

cuales desarrolla las grandes facultades; un anhelo de mejoras que se asustaba apenas tocaban estas en puntos esenciales. En tal situación que solo un charlatan puede presentar con retóricas frases como propia de un siglo de oro, sorprendió á Italia la Revolución.

CAPÍTULO XXXI

Literatura italiana.

Habíase remediado la pobreza vanidosa de la literatura del siglo XVII, merced á los trabajos de la Academia de los Arcades; los cuales, empero, en vez de recurrir á la naturaleza y á la fuente inagotable de los sentimientos, procuraron imitar á los escritores de los siglos XIV y XVI, y especialmente á Petrarca y Costanzo, buscando en ellos, no solamente el arte, sino también los pensamientos y la pureza enervada del estilo, con lo cual se vistieron la apariencia de clásicos sin tener la sustancia, con mucho aprecio de sí mismos y ninguno del público, con la ambición de la rima y de la frase, y evitando los modos naturales de decir las cosas, para dar por resultado una afectación de fantasía, una relamida elegancia, una locuacidad toda artificio, una ciencia de relumbrón, y la pretensión necia de que podían elevarse los asuntos triviales y antipoéticos con solo envolverlos en palabras sonoras. Lo hinchado ó lo bufon, estilos ambos detestables, prevalecían en la literatura italiana, así como las canciones bucólicas, las posesías burlescas, las composiciones para bodas, para grados ó para toma de hábitos (1), amores y odios, siempre de cabeza, nunca del corazón. Así como ahora los literatos adocenados comienzan emitiendo su juicio en los periódicos, así entonces se empezaba por hacer colecciones de sonetos (¿cuál de las dos cosas es peor?), y feliz aquel que obtenía el diploma de alguna academia. Algunos tenían palabras castizas, giros armoniosos y aun nobleza y magnificencia de prosa y armonía de verso, pero todos carecían de pasión y de verdadera elocuencia. Otros, á la repugnante afectación de los imitadores del siglo XVII, oponían una fluida facilidad que no era natural. ¿Quién es capaz de nombrar á todos los que versificaron menos mal (2)?

(1) Chiari decía: « He cantado ya tantas monjas que pasan de seiscientas, y he dejado la piel en las verjas y en los bancos de los locutorios ».

Y Parini: « No me habléis de tomas de hábito ni de profesiones... ¿Es posible que no haya doctor sin coronación, ni fraile ni monja sin sonetos y canciones? »

(2) No he creído que hubiese necesidad de justificarme con los Franceses ni con los Alemanes por la libertad con que he juzgado á sus compatriotas. El temor de la franqueza y el odio á toda verdad no disfrazada, carácter de una crítica flacamente soberbia, me obliga á excusarme con los Italianos. He sido educado con las obras que examino en este libro; he amado á Rousseau, me he conmovido con Raynal, he reído con Voltaire y con l'eamarchais: la Iliada de Cesarotti me ha parecido un *Non plus ultra*; he puesto á Fantoni al nivel de Horacio, á Roberti con Aníbal Caro, á Baretti con Boileau, á Turchi, Dios me perdone, con Massillon. Madurarse no es

Francisco María Zanotti, de Bolonia, hombre universal, desempeñó una cátedra de filosofía en su patria, fué secretario y luego presidente del Instituto boloñés, y sobre las tareas de este Instituto escribió ocho tomos de comentarios. Sus sonetos, que fueron citados entre los mejores, apenas merecen hoy citarse entre los buenos. Compuso para una dama un arte poética, que Parini coloca al nivel de las de Horacio y Aristóteles; definió la poesía arte de versificar para deleitar, la comedia representación de algún acontecimiento jocoso, compuesta con el objeto de excitar en los ánimos la risa y la alegría; en una palabra, no vió mas que las formas y la superficie.

Cotta de Tenda en una larga serie de sonetos cantó á Dios y sus obras, acumulando para ello sutilezas teológicas y dificultades materiales. Animado de una piedad semejante, compuso Salandri un soneto sobre cada uno de los títulos de las letanías de María. Pablo Rolli, Romano, autor de poesías tan vacías como elegantes y maestro de italiano en la corte de Londres, tradujo á Milton é hizo imprimir en aquella capital las obras de los clásicos italianos; pero

Aire puro de clima sereno,
Claro sol, quieto mar y suelo ameno

lo llamaron de nuevo á Italia; allí como amante del colorido, elogió los sonetos de Cassiani y Minzoni, ídolos de su siglo, pero ídolos que tienen corazón y no sienten, que versifican solo por hacer versos, y que despues de leídos no se sabe á qué siglo pertenecen (1). Los monótonos *Amores* de Luis Savioli podrian creerse traduccion de algun contemporáneo de Tibulo; y lo mismo puede decirse de Florentino y de Vittorelli, *Anacreonte italiano* que continuó hasta 1835 cantando á Dóris é Irene. Pignotti, además de una mediana historia de la Toscana, dejó muchas fábulas de buen colorido y gracia, y á veces de bastante naturalidad, pero mas difusas de lo que consiente este género. Pignotti se complacia extremadamente en zaherir á los curas y á los frailes: era la moda. Fábulas mas sencillas, pero menos elegantes, compuso Aurelio Bertola, uno de los primeros que explicaron en Italia la literatura alemana. Bertola tradujo á Gessner, como lo hicieron también Soave y otros; pero en el país de los *Arcades* se querían modelos muy diferentes.

madarse: ahora pido lo que otras veces he solicitado, que contra mi juicio se lancen dietarios y calumnias, reconozco el derecho de hacerlo, pero que no se les opongan los juicios de otros críticos porque ellos tienen su modo de pensar y yo el mio, y podría exclamar con Séneca: « Es vergonzoso el juzgar por el voto ajeno. » Esto lo ha dicho *Tiraboschi ó Giuguené ó Milizia ó Cicogna*. Está bien. ¿Pero tú que dices? el periódico A ó el hiper crítico B han resuelto esa cuestion de esta ó de la otra manera. Está bien. ¿Pero tú como la resuelves? ¿Y hasta cuándo estarás sujeto al freno de otro? Traenos algo de lo tuyo. « *Turpe est excommentario sapere. Hoc Zeno dixit: tu quid? Hoc Cleanthes; tu quid? Quousque sub alio moveris? Aliquid et de tuo profer.* » SENECA, Ep. 33, 7.

(1) Monti refiere que habiendo preguntado á Minzoni dónde habia aprendido aquel estilo, respondió: « En Dante, en los *Profetas* y en Ariosto. » Magnífica escuela.

Casti.
1768-
1803.

Juan Bautista Casti, de Montefiascone, hizo los *Animales parlantes*, imitación de imitaciones, que causa hastío, como debe causar una fábula compuesta de veintisiete cantos, con política de café, y un estilo de improvisador. Tal es mi concepto; pero es de moda el admirarlo. Feo clérigo, llevaba continuamente encima novelas de burdel (1), vivos dramas jocosos, líricos muy pobres, y un *Poema tártaro*, que gustó por sus alusiones á los amores é intrigas de Catalina de Rusia. Sin embargo, José II lo quiso mucho, y unas veces le empeñaba á hacer versos sobre el pobre rey de Suecia bajo la figura del rey Teodoro; otras veces á que compusiera un drama cuando habia ya mandado hacer la música, y sufría que se le pusiera en chanza (*Prima la musica, poi la parole*); otras veces se reía con él de la zarina, y queria tomarle por sucesor del correctísimo Metastasio, como poeta de la corte (2); el ministro Kaunitz le daba por compañero á su hijo en un viaje por Europa, y le acariciaron los que consideran la literatura como un pasatiempo y el literato como un bufon: y él pasando de corte en corte, en cada una de ellas satirizaba á las demas, por manera que al cabo todos los príncipes se encontraron escarnecidos por él. Cuando estos dejaron de poder pagar, se refugió á la sombra de la República francesa, y puso la última mano á otras groserías, mientras estaba escribiendo ya octogenario los *Animales parlantes*; y en medio de tamañas obras concluyó únicamente á un mismo tiempo de vivir y de burlarse.

Los poemas didascálicos secundaban aquella apariencia científica que entonces se pretendía dar á la literatura, y entre otros muchos mencionáremos el *Cultivo de los montes* de Lorenzi, fácil fantasía de improvisador, y la *Arrozéida* de Spolverini, que trabajó veinte años en hermosear este infeliz asunto.

Frugoni.
1692-
1768.

Carlos Frugoni, natural de Génova, y contra su voluntad ciudadano de Soma, vivió rodeado de apuros, hasta que nombrado en Parma poeta de la corte y secretario de la Academia de Bellas Artes, terminó sus días en la abundancia, cantando todos los buenos sucesos de la casa reinante y dirigiendo los espectáculos. Fué escritor de limitados pensamientos y ninguna corrección, buen colorista pero mal dibujante, aunque al-

(1) Si entre aquel lodo es permitido buscar algun pensamiento caído ahí por casualidad, citáremos esta estrofa:

Del Istro, del Sena, del Ibero
Rivales armados en sangrienta justa,
Bajan á disputar el imperio de Italia,
Á cuyo vencedor siempre se rinde,
Condenada á sufrir yugo extranjero.
Y si osára yo decir: *Nuestra es Italia*,
Sus hijos, habitantes naturales,
Serian mirados como traidores.

(2) El primer poeta cesáreo en Viena fué Silvio Stampiglia, y luego Apóstol Zeno, con 4,000 florines de sueldo: Metastasio tuvo 3,000. Muerto él, se disputaron aquel título Del Ponte y Garnera; Casti lo recibió de Francisco II con dos mil florines de sueldo. Le sucedió Clemente Bondi, Parmesano, que habia ido á Viena con el archiduque de Milan, y vivió allí hasta 1821, y con él cesó semejante carga.

gunas veces quisiera sostenerse con una ciencia prestada (1), y habituado á escribir sobre los asuntos que se le ordenaban, no buscó jamas la inspiración ni en el amor, ni aun en la ira, á la cual con frecuencia sirvió de instrumento. *Poeta de la buena sociedad*, llenó de farrago, vulgaridades y fantasías mitológicas sus composiciones á bodas, misas nuevas, grados académicos, á las campanas ó almireces que lo incomodaban, á las personas acaudaladas que lo convidaban á su mesa, y así hizo mas versos que ninguno de los de su siglo, no obstante ser un siglo aquel tan versificador. El público lo consideró como jefe de una escuela de zurcidores de sonetos y poemitas en alabanza, no solo de los reyes, sino también de todo el que poseía una quinta ó daba comidas: composiciones en las cuales se unia la ambición á una prolijidad descuidada y á una petulante sonoridad, á semejanza de las muñecas que se ven en los escaparates de las tiendas, muy cubiertas por de fuera de telas esplendentes, pero que por dentro son de estopa.

Gaston Rezzonico, conde y secretario de academia y poeta de aquella secta, para hacer mas abultada la edicion completa de las obras de Frugoni, metió en ella cuanto habia salido de la pluma de aquel por ocio, por complacencia, por broma de convidados, por burla de carnaval, y tuvo valor para decir que á aquellos nueve tomos, « por la materia y por el estilo, convenirian los nombres de las nueve musas con que la Grecia tituló las historias de Herodoto. » La alabanza exagerada es el peor vituperio, y en efecto Rezzonico, unido con los mejores escritores de la época en su patria y en el extranjero, no llegó á ser sino un poeta imitador de malos imitadores, un prosista prolijo é incorrecto, al mismo tiempo que ampuloso y arrogante. Sin embargo, sus obras encontraron quien las imprimiese y elogiase.

Por el ruido que movieron merecen particular mencion los *Versos escogidos de tres excelentes autores* (1757): prosa rimada, continuo martilleo de fantasías triviales y afectadas, farragos de vocablos inútiles ó de frases antiguas desfiguradas, en que los autores, careciendo siempre de pasión y afecto, toman por fuego lo ampuloso del estilo, por noble y correcto lo hinchado y afectado, y con circunstancias pueriles rebajan y ridiculizan los mas elevados asuntos. La contemplación del desvan desde su cama induce á Frugoni á meditar sobre las razones

(1) Espera que despues de su muerte Me harán justicia los remotos tiempos, Jueces mas imparciales, y en mis obras Verán no solo la exterior belleza De formas y de imágenes, y el fácil Don de cantar, sino tambien el brillo Del difícil estilo, descubriendo En el envueltas, como la matrona En su vistoso y adornado traje, Cosas que de las artes y las ciencias Cuerdamente deduce el buen poeta. « Este, dirán entonces, las ilustres Escuelas conocia y frecuentaba. »

1742-96.

Los tres excelentes.

1718-1808.

de lo bello, de cuya meditacion lo distrae el criado que le entra el chocolate; Bettinelli (1) en la erupcion del Vesubio describe los topos lanzados de sus madrigueras; y sin embargo, estos modelos se estudiaban en las escuelas en vez de los clásicos, acompañados únicamente del Petrarca. Bettinelli en un poemita se burló de la manía de las colecciones, en el Jérjes se atrevió á presentar en la escena la sombra de Améstris, y en la *Resurreccion* de Italia dió una historia mediana, pero la mejor de aquel tiempo. Escribió tambien ciertas Cartas de Virgilio desde el Eliseo, en las cuales hace una eleccion rigurosa de los poetas y da consejos para disminuir su número, pretendiendo que se cierre la Academia de los Arcades por cincuenta años, que las demas no reciban sino al que jure ser mediano toda su vida, y que se imponga una fuerte contribucion á las colecciones y á los periódicos (2).

Puede calcularse cuán extraña idea se tendria entónces de la poesia por la circunstancia de haberse dado á Lorenzi temas de física para improvisar; Frugoni ensartaba sesenta sonetos contra el avaro Ciaccio; Casti hacia otros ciento para uno á quien debía tres julios; la Academia entera de los Trasformados lloraba en verso la muerte del gato de Balestrieri, y otros se concertaban para traducir en octavas el Bertoldo. Sin embargo, todavía entre grey mas ínfima, es decir, entre los improvisadores (3), se buscaban las personas á quienes habia de coronarse en el Capitolio, como fueron entre otros la Corilla Olímpica y Perfetti, á quien para prueba se dieron doce temas sobre las ciencias.

Baretti.
1716-89.

Contra esta desapiadada fecundidad dirigió enérgicamente los tiros de la crítica José Baretti, de Turin, á quien los editores ensalzan entre los buenos críticos y elegantes escritores. Escribió tambien poesias mejores que las que acostumbraban á escribirse; en Inglaterra aprendió tan bien la lengua que pudo componer un diccio-

(1) En las cartas sobre el epigrama, Bettinelli describe agradablemente una visita que hizo á Voltaire. Invitado este despues por Bettinelli para que lo visitase en Verona, respondió: « Bien comprenderéis que no puede convenirme ir á un país » en donde á las puertas de la ciudad secuestran los libros » que un pobre viajero lleva en su bolsillo: no puedo tener » el menor deseo de pedir á un fraile dominico licencia para » hablar, para pensar, para leer; y por último, os diré francamente que esa abyecta esclavitud de Italia me horroriza. » Creo bastante hermosa la basilica de San Pedro; pero me » gusta un buen libro inglés escrito libremente mas que cien » mil columnas de mármol. »

(2) Otro de los Jesuitas que censuraron á los medianos poetas italianos, fué el Español Arteaga, agudo é ingenioso autor de las *Revoluciones del teatro musico*, el cual acusa á la lengua italiana de ser *pasilánime*, y dice que en la prosa no tienen los Italianos un escritor que reuna los votos de la nacion. Arteaga decia que la literatura no debe ser instrumento de diversion y de placer, sino de moral y de legislacion (*Revoluc.*, t. I, pág. 183; tom. III, página 95). Arteaga, Lampillas, Scherlock, Serrano, Andres y otros extranjeros criticaron la literatura italiana que conocieron por su larga residencia en Italia. Otro jesuita español llamado Tentori escribió un ensayo de *Historia civil de la república veneciana*.

(3) Entre estos adquirieron fama Teresa Bandettini (Amarilis Etrusca) Livia Accarigi, Fortunata Fantastici, el mordaz Mateo Berardi, el Napolitano Gaspar Mollo, que improvisaba en latin como Gagliuffi, etc.

nario, y escribió en inglés una defensa poco lionjera de los Italianos (1). Comenzó despues á tender el *Látigo literario* « sobre las costillas » de los modernos necios y miserables que andaban todo el dia borrajando comedias obs- » cenas, tragedias insulsas, críticas pueriles, » novelas triviales, disertaciones frívolas, y » prosa y poesia de toda especie que no tenian » la menor sustancia ni la cualidad mas pequeña » que pudiera hacerlas delictosas ó aceptables » para los lectores y el público. »

En efecto, el campo de la bella literatura estaba inundado de frugonianos y escritores de versos sueltos; los que escribian sobre ciencias usaban de un estilo grosero, impropio, oscuro; otros de estilo jesuítico sacrificaban al número la propiedad, la concision y la energía, y con epítetos repetidos, palabras truncadas, estilo desaliñado fluído al final de las frases, seco en el resto, y con hemistiquios y palabras clásicas, pretendian sostener una dignidad que no se apoyaba en las cosas. ¿Quién puede hoy sufrir la armoniosa y vacía elegancia del padre Roberti? Rezzonico, sucesor de Frugoni, unido con los mejores de su tiempo y con los extranjeros, ¿qué aprendió de ellos? Poesía imitadora de malos imitadores, prosa insulsa é incorrecta al mismo tiempo que campanuda y arrogante. El conde Algarotti hizo una vida de triunfos; en Paris lo festejaron los sabios; Augusto III de Sajonia lo envió á formar una coleccion de cuadros para su galeria; Federico de Prusia lo tuvo á su lado en los viajes y en las orgias; lo acarició Benedicto XIV; filósofos lo aplaudieron; sin embargo, escribia como sus contemporáneos, con frases vacías y barnizadas por de fuera, limando los versos é incrustando en ellos palabras de buena prosa, pero sin fundirlas y siempre atento á la impresion que harian; en cuanto á pasion, vigor y concision eficaz, jamas se vieron estas cualidades en sus escritos; su *Neutonianismo para las señoras*, traducido en todas las lenguas, es una obra ridícula para los doctos é inútil para los que no lo son. En los *Ensayos*, género cómodo que dispensa de completar los asuntos, en lugar de la naturalidad inglesa, se deshace en humo de ideas alambicadas y atesta las páginas de citas. Estando siempre entre armas y generales, pudo aprender y trató el arte militar, de suerte que fué elogiado por Keith, Schwerin y Federico, pero se duda que estos lo leyesen. Hasta en los viajes,

(4) Quiso disculpar á los cortejos presentándoles como inocentes, y los presentó peores, pues les hizo afeminados. « La gente elegante, dice, va á la iglesia entre diez y once de la mañana y las señoras acompañadas de sus criados ó de sus cortejos. Un cortejo que conduce á su dama debe al entrar en el templo adelantarse algunos pasos, levantar la cortina, mojar el dedo en agua bendita y ofrecerla á la señora, que la toma, le da las gracias con una pequeña inclinacion de cabeza y se santigua. Los criados presentan la silla á la dama y al chichisveo. Concluida la misa, entrega el libro de oraciones al criado ó al cortejo, toma el abanico, se levanta, se santigua, hace una reverencia al altar mayor y se retira precedida por el cortejo, que de nuevo le ofrece el agua bendita, levanta la cortina y le da el brazo para volver á casa. *The italians*, c. 30.

que siempre agradan por las impresiones personales, nos dió unas relaciones heladas con reflexiones inspidas y gran ostentacion de citas, precisamente donde era de esperar que informase á su nacion acerca de lo que convenia, es decir, de las ideas, de las costumbres, de los progresos de los pueblos, para que comparando su estado con el de aquellos, pudiera complacerse ó mejorarse. En suma, por todas partes, en vez de los vivos y puros colores de la inspiracion, se daban á la relamida frase el afeite y los lunares. Por estos modelos se habia formado tambien la elocuencia del pulpito, laboriosa amplificacion de sentimientos triviales, que dejaba frio el corazon, no convencida la mente, indiferente la voluntad, reduciéndose todo á voces y voces, á oraciones y declamaciones, y faltando aquella melancolía evangélica que es el fondo de tal elocuencia, aquel estilo nutrido en las Santas Escrituras que explica al pueblo la palabra divina con plácida y familiar dignidad.

¿Qué campo tenia Baretti para extirpar vicios si no se hubiese limitado á criticar la forma, si hubiese comprendido la importancia de la franqueza y de la sinceridad en el arte, si á su sensata intuicion hubiesen acompañado altos sentimientos, alcance de miras, esas inspiraciones del patriotismo que tanta fuerza prestan! Pero cuán poco sabe! ¡cómo desprecia lo que no comprende! ¡cómo se detiene siempre en la forma, hasta el punto de no ver en el libro *De los delictos y de las penas* mas que « una cosaza escrita muy bastardamente! » ¡cómo abusa de la befa vulgar contra hombres tan superiores á él! ¡cómo se abandona á las pasiones de la ira y de la envidia! Y estas fueron las que lo impulsaron á hacer una encarnizada guerra á Carlos Goldoni.

Goldoni.
1707-93.

Pocos hombres fueron dotados por la naturaleza tan ricamente como este Veneciano; pero no cultivó sus disposiciones, y lo perjudicó el ser de Venecia; donde no era tolerado elevarse en política, y donde un noble que se creyese ofendido podia perderlo muy fácilmente. Por otra parte el teatro estaba en manos de empresarios ansiosos de atraerse á la multitud excitando sus gustos; por lo cual en esta parte era todavía mas funesto aquel mortal divorcio entre los literatos y el pueblo. Los literatos hacian comedias frías, de arte convencional, que nadie leia, que representadas eran soporíferas, y al pueblo le proporcionaban el pasto teatral personas de distintos oficios, dando formas de comedias á argumentos cuyo diálogo improvisaban los actores mismos, valiéndose de las máscaras, caracteres genéricos buenos para cualquier enredo. Los actores eran sastres, zapateros ó tejedores que por la noche se transformaban en Niños ó Arbaces. En este arte se hicieron famosos los Sachi, arlequines; Cerlone, mercader de sedas, Napolitano, inventor de las máscaras del Polichinela y del doctor Fastidio, hizo una infinidad de selvas ó laberintos de estas comedias formadas á retazos, todas llenas de chistes,

gracejo, sátira, frecuentes bufonadas y alusiones lúbricas, sostenidas en actos interminables con trasformaciones visibles y sacrificios propios de carnicería.

Goldoni se dejó llevar de la fuerza de estas circunstancias con la inercia del que peca. No poseía gran variedad de gusto ni mucho arte para inventar caracteres; pintó la sociedad, no la vida; y como aquella aplana todo lo que hay de escabroso y característico en el hombre, de suerte que quien la retrata se ve reducido á ofrecer en escena tan solo ejemplos de fatuidad en los hombres, de coquetismo en las mujeres ó del choque de frívolas vanidades, no pudo ménos Goldoni de presentar costumbres siempre triviales, pasiones superficiales, hombres bellacos aparentando honradez, mujeres sin delicadeza, fisonomías ennegrecidas, en vez de dibujar aquellos cuadros generales, únicos que tienen hermosura fructuosa y duradera. Pero por otra parte ¿quién mejor que Goldoni manció la escena y el diálogo? ¿quién en los caracteres, aunque siempre prosáicos, pintó mejor aquella mezcla que se encuentra en la sociedad sin las exageraciones novelescas? ¿Dónde puede encontrarse tanta abundancia de estilo familiar? Si hubiese nacido Frances, su *Bourru bienfaisant* dice hasta dónde habria podido llegar; si hubiese nacido entre aquellos Sieneses y Florentinos á quienes llamaba *cabezas vivas*, ¿qué incremento no habria dado á la lengua, cuando tanto le dió Fagioli, que no tiene mas mérito que la diction?

Abrevado en su patria de persecuciones é ignominia, cosa muy comun, la abandonó y se trasladó á Francia; pero al hablar de los aplausos que en aquel país restauraban su fama, decia: *Me parece que me encuentro en mi patria*.

Baretti queria hacerle superior á Carlos Gozzi, el cual viendo aquel favor popular, quiso demostrar que era insensato atrayendo otra tanta multitud á las representaciones de obras fantásticas. Con este objeto escribió las *Tres naranjas*, fábula de pura imaginacion, y los aplausos que obtuvo, aun mayores que los que se habian prodigado á Goldoni, le animaron á dar otras. Y á la verdad Gozzi comprendió la influencia popular, y proclamó que no debía abandonarse la comedia del arte, fruto nacional, sino que se debía tratar de mejorarla, no enredarse en un laberinto de preceptos sino ayudar á la imaginacion. Este es el verdadero camino de llegar á la originalidad con tal que se sepa corregir la imaginacion con la razon; pero Gozzi por el contrario la quitó todo freno; ponía en escena los sucesos del dia, las contiendas literarias; parodiaba las ampulosas metáforas de Chiari y el estilo forense de Goldoni; á veces el actor se dirigia á la platea, otras veces señalaba con el dedo á un espectador, y el público se reía y aplaudia el chiste, bien que toseó é incorrecto. Por eso ha perdido todos sus atractivos para nosotros; pero no obstante

Carlos
Gozzi.
1730-
1801.

la absurda benevolencia con que Baretti le proclamó el hombre mas extraordinario que se ha conocido despues de Shakspeare, la verdad es que en el extranjero tuvo admiradores en todos los amantes de lo fantástico y de lo paradójico. Schiller tradujo alguna de sus fábulas, y otras se leyeron desde la cátedra en Halle.

Chiari, á quien hemos nombrado, borrajó un diluvio de comedias y de cuentos en que la enervada afectacion, la pomposa groseria y la mezcla de enfático y de flaco, quitan todo su precio á la rica imaginacion. Vivió espianando el genio prosáico y poético de los lectores (1) y supo atraer la multitud al teatro, especialmente con comedias de aparato, con decoraciones, fuegos y trasformaciones, y probó la embriaguez de los aplausos tanto como el disgusto de las censuras (2). Á su muerte cesaron estas, pero tambien se olvidó su memoria.

1753. Luis Riccoboni de Módena dirigiendo una compañía en Venecia, hizo representar buenas composiciones, dió á conocer las obras francesas y en Francia presentó modelos de las italianas. Camilo Federici, Piamontes, imitando á Kotzebue, desdichado modelo, escribió muchas comedias, no fundadas en la pintura, ni en la viveza de los caracteres, ni en la facilidad del diálogo, sino en argumentos complicados, personajes lacrimosos y estilo declamatorio.

1852. Albergati Capacelli escribió para el concurso anual de producciones teatrales, abierto por el duque de Parma en 1770. Hombre malo, pero de ingenio agudo y flexible, tenia buenas ideas

(1) De todas aquellas contiendas de plazuela entre Baretti, Chiari, Goldoni y Carlos Gozzi, se pueden sacar noticias sobre la situacion de los literatos de la época. Por dos libras ó dos y media venecianas se compraba un volumen de mas de doscientas páginas. La *Gaceta* de Gaspar Gozzi costaba cinco sueldos. Debíanse, pues, pagar por nada los manuscritos; las traducciones se pagaban á tres ó cuatro libras el pliego; por seis se tradujeron el *Chambers* y el *Middleton*; y Metastasio no sacó un real de la impresion de sus dramas, cuyas diez ediciones produjeron 10,000 luises de ganancia al editor. *El Día*, de Parini, valió á este autor 150 ceques, y no llegó á 100 luises lo que Margagni obtuvo por sus obras. En Venecia la tarifa acostumbrada de un soneto era medio fillo (*). Carlos Gozzi calcula que pagándose á 12 francos el pliego en dozavo, venía á salir cada verso por ménos que salía cada puntada á un zapatero. Los empresarios solian pagar 300 francos por una comedia á Goldoni ó Chiari, y segun Gozzi valian tres ceques las comedias de aparato, 30 escritas, y 40 los dramas. Se contó como una cosa extraordinaria que en la representacion del *Convidado de Piedra*, comedia de aparato, se recaudasen á la puerta 777 francos. Véase TOMASEO, *Vita del Chiari*.

En Bolonia se alquilaba un teatro por 30 ceques al mes. En Venecia habia cuatro teatros para la comedia, y en los mas caros el billete costaba un franco, dos paños y medio en la ópera seria, y uno y medio en la bufa. El teatro de San Benito se abría al toque del medio dia, San Moises y San Samuel á las tres de la tarde, y se pagaban 15 sueldos por entrar; otros al toque de oraciones. Los mejores actores tocaban á 60 ó 70 luises al año, cuando en Inglaterra ganaban 700.

(2) Ya que las cosas pasan ahora de otro modo, véase lo que el mismo dice de su tiempo: « Tan luego como se habla de uno, todos se ponen á examinar su vida, á notar sus pasos, á interpretar sus acciones. No se consideran las cosas que lo conciernen como son en sí, sino como cada cual quisiera que fuesen. Si un literato vive apartado del resto de los hombres, se le llama ingrato y salvaje; si frecuenta las reuniones numerosas, se dice que es un holgazán que funda su crédito en las preocupaciones de la sociedad. POETA, II, 2.

(*) Poco mas de medio duro.

(N. del T.)

sobre el arte teatral, y fué uno de los fundadores del teatro patriótico que se estableció en Bolonia para que sirviese de modelo á los actores mercenarios. Sus composiciones presentan arte y moralidad, pero carecen de naturalidad en las fisonomías y de animacion en los diálogos. Uno de los premios del concurso tocó á Nápoli Signorelli, Napolitano, que escribió una historia crítica de los teatros, escasa de gusto y llena de aquella vanidad de país que se llama patriotismo. Avelloni, hurtando el espíritu de Beaumarchais y de otros, presentó en el teatro lacayos y gente infima para hacerles dirigir sus burlas contra la clase media. Tuvo brio en el diálogo, y pintó con verdad los caracteres que pudo examinar por sí. No era ménos desgraciada que la situacion de la comedia la de otros ramos de la literatura dramática, lo cual hacia decir á Voltaire: *Los buenos teatros están en Italia, los buenos dramas en Francia.*

Desde la época de Remiccini, el drama se ahogó entre lo maravilloso y lo inconveniente: el *Rapto de Cefalo*, de Chiabrera, para no nombrar otros peores, es una mezcla de mitología y alegoría, de Océano, de sol, de noche, signos del zodiaco que hablan, y saltos de la tierra hácia el cielo por el aire y por los mares. En el *Dario* de Francisco Berverini, en tres actos, vuelan catorce veces las escenas con campo, máquinas, elefantes, caballería ó infantería. Satisfacian este gusto maquinistas muy ingeniosos, principalmente en Florencia y Turin. En Venecia, en 1675, se representó la *Division del mundo*, y salieron á la escena las cuatro partes del globo con sus símbolos y con maravillas de mecánica. Ya delante de César, en Utica, se presentaba un globo, movido sin saberse por quién, y se dividía en tres partes; ya aparecian en el aire anagramas, hemistiquios, divisas formadas con fuego; ya salian amores sin velo, acompañados de la música, ademas de un buen séquito de las metáforas de moda (1).

(1) En la *Dorinda* de no sé quién, la protagonista dice: Niso amado y amante,
Si llegarás á ver cuánto me cuesta
Este rigor fingido,
Sé que de mi dolor piedad tendrias.
Yo quisiera, pudiendo,
Arquera afortunada,
Del arco de dos labios
Dardos de amor lanzar contra tu seno;
Y de los brazos míos
Hacer firme y tenaz zona á tu talle.
Pero sufre en silencio:
Tal vez llegará un día
En que á pesar del hado
Podrás, caro bien mío,
Templar en vivo fuego tus deseos.

En otro drama aplaudido en casi todos los teatros de Italia, Hércules habla de este modo:

Damas, con vuestras gracias
¿Qué no podéis vosotras?
Hacéis con los cabellos
Laberintos para héroes.
Solo una lagrimilla
Que de mágicas fuentes se desprenda,
Un proceloso Egeo
Forma que alma, valor, todo sumerge;
Y el viento de un suspiro

No hablemos de los errores históricos y morales, pues nadie hacia caso de las palabras ni chocaba ver volar, por medio de una mina, los edificios de Persépolis. Sin embargo, los adelantos de la música contribuyeron á los del arte dramático; comenzóse haciendo hablar á los héroes con ménos énfasis y ménos delicadezas; se sustituyeron argumentos históricos á los ideales; se separó lo serio de lo cómico; se redujeron los actos de cinco á tres, se suprimieron los prólogos, se relegaron las arias al fin de la escena, y se introdujo mayor sobriedad de decoraciones. En esta parte fueron meritorios los esfuerzos de Silvio Stampiglia, Romano, pero mas todavía los de Apóstolo Zeno, Veneciano eruditísimo. Zeno fué por mucho tiempo redactor del *Diario de los literatos de Italia*, para el cual trabajaron Maffei, Vallisnieri y otros; enmendó y completó la obra de Vossio *De historicis latinis*, comentó la *Biblioteca de la elocuencia italiana*, de Fontanini, permitiéndose zaherir á este escritor mordaz, y fué el primero que tuvo la idea de publicar una *Coleccion de cronistas italianos*. Mas honores y mas gloria le produjo la literatura dramática; Carlos VI le nombró poeta cesáreo, y no creo, dice, haber sido amado de ningún amigo tanto como del emperador. En los argumentos sagrados y en los oratorios sobresalía mas que en nada; pero en general era lento en el enredo, prolijo en las escenas, confuso en los incidentes, ademas de la poca elegancia, efecto de la precipitacion.

Pedro Trapassi vagaba por Roma improvisando: el jurisconsulto Gravina que lo oyó, se lo llevó consigo, helenizó su nombre en el de Metastasio, y al morir le dejó una pingüe herencia. El joven dió muy pronto fin de ella, y entónces obligado á trabajar, compuso dramas; y Mariana Bulgarelli (la Romanina), cantatriz muy aplaudida, atribuyendo sus triunfos á la belleza de los versos de Metastasio, tomó á su cargo la tarea de dirigir, al mismo tiempo que sus afectos, su genio poético. Llevado á Viena, como poeta cesáreo, se captó la voluntad y la proteccion de María Teresa. Los reyes le honraron y colmaron de presentes á porfía; todas las medianías solicitaban de él aquellas palabras corteses que la vanidad interpreta por juicios favorables; las mujeres, sus protectoras durante su vida, le dieron fama aun entre la posteridad: ¿y quién negará valor al voto de medio género humano? La dulzura, base de su carácter, hizo que se le perdonasen hasta sus

De engañadores labios exhalado,
Del campo de la gloria
Arrancó palmas, y secó laureles.

En el *Helvio Pertinax* de Averara, un personaje dice:

Como reloj de sol está mi pecho
De aquel sol que ilumina el alma mía;
Los celos le hacen sombra todo el día
Y de estilo le sirve el cruel rigor.
Si es de rueda, su rueda es el tormento,
Si es de polvo, su polvo está en la arena,
Para medir el tiempo está la pena,
Mas no pasa las horas el dolor.

frecuentes incorrecciones gramaticales; pero á veces degeneraba en afectacion mimosa por haber escogido asuntos elevados, poco conciliables con la perpétua armonía y el toño madrigalesco del melodrama. Componia tan contra su voluntad, que para vencer su inercia, tenia horas destinadas para el estudio, y aun puede decirse que para la inspiracion; repite los caracteres y hasta las situaciones; presentando en todas partes amantes que hablan de muerte, malvados de profesion, mujeres que se entregan á venganzas atroces y máximas como de un predicador. Conculcó la verdad histórica; una princesa de Cambaya invoca las *furias del Averno*, un rey de Persia habla de las *ondas del pálido Leteo* y de la *negra faz encendida en Flegelonte*; los Babilonios de Semíramis invocan á Himeneo; Astiages, padre de Ciro, sacrifica en el templo de la diosa Triforme; Abel invita á las gentes á cantar las alabanzas del Señor, y tres doncellas chinas se ocupan en preparar un espectáculo, eligiendo la una la tragedia de Andrómaca, la otra una égloga con el nombre de Licóris y la tercera la relacion de un viaje en que se habla de la *toilette* y de la *charmante beauté*.

Duplicó y hasta triplicó los enredos de sus piezas dramáticas, trayendo á cada paso reconocimientos por medios postizos, empleando con profusion los apartes y los monólogos obligados, teniendo como estereotipadas las exclamaciones contra el hado ó las estrellas y ciertas expresiones de amor, insípido aun en boca de los héroes. Á cada paso salía con una comparacion, especialmente en las arias finales, comparaciones que interrumpian el movimiento del afecto que deseaba expresar; manoseó, no pintó las pasiones, deteniéndose en rasgos muy generales, sin distinguir de países ni de edades, y obligado por la celeridad de la composicion á exagerar hasta el punto de convertir el amor en melindre y el heroísmo en fanfarronada: sin embargo, no se impuso las trabas que Zeno y Alfieri, y conduciendo con arte la accion y diestro en los golpes de teatro, presentó situaciones muy buenas y escenas de mucha dignidad. Aquella abundancia de similes con que detiene la accion, introdujo en la música mil variedades y juegos é imitaciones de sonidos; pero entónces se concluía con el aria y ahora se termina con piezas concertadas; entónces abundaba el recitado que ahora se ha suprimido, por lo cual sus dramas cesaron de representarse. Sería usar con él demasiado rigor querer examinarlo como trágico; pero no se puede disimular que empleó divagaciones é insulseces que la Italia estaba muy léjos de echar de ménos.

La primera tragedia buena es la *Merope* de Escipion Maffei, Verones, que mostró inteligencia de la antigüedad, sencillez y pureza en los argumentos, pero la variedad de sus estudios le impidió dar á sus obras aquella perfeccion de formas que la perpétua. Porque Maffei fué

Maffei,
1675
1755.

Zeno,
1668-
1750.

Metastasio,
1698-
1782.